

**La estructura socioespacial de la vivienda y el concepto de lugar:
el caso del Real de Minas de Cosalá, Sin.¹**

Dr. Servando Rojo Quintero*

Introducción

En la sociedad actual caracterizada por un proceso globalizador que se expresa en el desarrollo de las telecomunicaciones y la informática surge la discusión acerca de sus efectos, donde resaltan, por un lado quienes sostienen la hipótesis de la homogenización cultural como un fenómeno inminente; y por otro, los que aseveran que por más “globalizada” que parezca, sigue funcionando como una máquina que fabrica diferencias, y es ahí precisamente donde el tema del “lugar” esta inserto.

Las disciplinas relacionadas con el estudio del espacio tanto urbano como arquitectónico no han escapado a esta discusión, las ciudades experimentan el surgimiento de nuevas expresiones de la globalización, ejemplificados por los grandes centros comerciales (o “Malls”) o los fraccionamientos cerrados, entre otros; por otra parte surge el debate acerca de la primacía que se le debe dar al espacio público, a la necesaria “habitabilidad” de nuestras ciudades; de ahí la necesidad y la importancia de “repensar la ciudad”; pero que, sin embargo, no se debe quedar en meras generalizaciones, es indispensable abordarla a partir de realidades específicas, con sus características particulares, por lo que se considera adecuado hacerlo a partir del concepto de "lugar". Si bien el tema del “lugar” a sido estudiado desde diferentes disciplinas, el proceso de cómo se conforma y se comporta ha sido poco estudiado, por ello se plantea como objetivo abordar este aspecto que nos será de gran utilidad para explicar este fenómeno.

¹ La presente ponencia es una exposición sintetizada del trabajo de tesis para obtener el grado de doctor en el Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad de la Universidad de Guadalajara, fungiendo como tutora la Dra. Adriana I. Olivares González y cotutor Dr. Eloy Méndez Sainz a quienes se les reconoce y agradece su valiosa dirección.

* Facultad de arquitectura. Universidad Autónoma de Sinaloa. Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad. CUAAD. UDG. servandorojo@yahoo.com.mx

La crisis de la Modernidad y resurgimiento del “lugar”.

El pensamiento moderno veía el desarrollo social como algo lineal y progresivo, afirmaba que el progreso es la marcha hacia la abundancia, la libertad y la felicidad; todos aquellos fenómenos que hicieran referencia al pasado y a las tradiciones fueron vistos como síntomas de atraso,

La concepción occidental más vigorosa de la modernidad, la que tuvo efectos más profundos, afirmaba que la racionalización imponía la destrucción de los vínculos sociales, de los sentimientos, de las costumbres y de las creencias llamadas tradicionales, y que el agente de la modernización no era una categoría o una clase social particular, sino que era la razón misma y la necesidad histórica que preparaba su triunfo (Touraine, 2006: 18).

En el ámbito de la arquitectura el Movimiento Moderno se expresó mediante una propuesta que suponía a un hombre racional, con necesidades básicas universales, en otras palabras, un usuario tipo; sin advertir las características existentes en cada una de las regiones o países y sin considerar que el individuo responde de maneras diferentes ante situaciones similares, tanto del clima como del medio físico, no valoraban la cultura como una variable fundamental en la solución espacial. Sin embargo, tal como específica Castoriadis, las necesidades están tamizadas por valores culturales y varían en el tiempo

Es desde siempre sabido (al menos desde Herodoto) que la necesidad, ya sea alimenticia, sexual, etc., no llega a ser necesidad social más que en función de una elaboración cultural. Pero nos negamos las más de las veces obstinadamente a sacar consecuencias de este hecho, que refuta, ya lo dijimos, toda interpretación funcionalista de la historia como «interpretación última» (...) está claro también que ninguna interpretación «racionalista» puede ser suficiente para dar cuenta de esta elaboración cultural. No se conoce sociedad alguna en la que la alimentación, el vestir, el hábitat, obedezcan a consideraciones puramente «utilitarias», o «racionales» (Castoriadis, 2007: 241)

La realidad se manifiesta diferenciada y diversa. Contrario a ese pensamiento, este proceso se expresa como un fenómeno complejo, plural, multifacético y diverso; relaciones y fenómenos sociales que se creían “superados” reaparecen con otras características, surgen movimientos de resistencia donde se reivindica lo local, las tradiciones, las identidades, el apego al “lugar”, no en una actitud de retroceso sino en la búsqueda de integrarse a esa sociedad mundial conservando los rasgos identitarios.

Tal como sostiene Gilberto Giménez (2002), la hipótesis de la homogenización cultural, lo mismo que la vieja teoría de la progresiva convergencia de las civilizaciones por efecto de la modernización, aun no han sido comprobadas, por el contrario la globalización más bien parece funcionar como una maquina que fabrica diferencias culturales.

Sin embargo como el mismo Touraine señala, la crítica de la ideología modernista no debe llevarnos a un retorno de aquello que ella ha destruido.

... no hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la formación de un sujeto-en-el-mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad... el mundo pertenece ciertamente a la naturaleza y es el objeto de un conocimiento objetivo, pero también es sujeto y subjetividad (2006: 205).

Por tanto el “lugar”, no debe enmarcarse en una posición de retaguardia, de regreso nostálgico a un pasado perdido, sino a partir de los avances que implicó la modernización (incluso del pensamiento racional), de lo cuantitativo, replantearnos el valor de lo subjetivo, tal como especifica Alan Touraine, de la emergencia del sujeto.

El surgimiento del lugar en el ámbito de la arquitectura

El “lugar” cobra vigencia. Si el Movimiento Moderno declaraba un rompimiento con el pasado, con las tradiciones, con la historia, para resurgir de las “cenizas del pasado” (como lo expresa Paolo Portoghesi), finalmente entró en una crisis que se extiende hasta la actualidad;

De acuerdo con Juan Luis de las Rivas (1992), las primeras voces críticas a la ciudad moderna partieron de ámbitos culturales e intelectuales como el cine, la literatura, la sociología, etc., En el año 1951 Martin Heidegger expuso ante profesionales de la construcción el hoy clásico “Construir, habitar, pensar”. Otro texto de gran importancia fue el escrito por Henry Lefebvre en la década de los sesenta del siglo XX, *El derecho a la ciudad*, donde plantea privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, es decir, hacer de la ciudad un espacio más habitable para el hombre.

En el ámbito de la arquitectura, de acuerdo con De las Rivas (1992), “...el primer elemento que caracterizó la crítica en arquitectura del funcionalismo estuvo vinculado a la historia, historia que en la ciudad se revelaba a través de su propia arquitectura” (p. 13).

En el mismo tenor Montaner (1997) señala que “...la revalorización de la idea de lugar estaría estrechamente relacionada con el inicio de la recuperación de la historia y la memoria, unos valores que el espacio del estilo internacional –o antiespacio- rechazaba” (*idem*: 37).

En la década de los cincuentas del siglo XX, un grupo de arquitectos italianos rompe con los postulados del Movimiento Moderno y asume una actitud de respeto por el patrimonio urbano; Ernesto Nathan Rogers acuña el concepto de “preexistencias ambientales”, como respuesta a esa arquitectura moderna, del “antiespacio” o arquitectura “autista” que no consideraba las características de cada uno de los sitios donde se insertaba; Rogers aboga por el respeto e integración con los contextos urbano-arquitectónicos existentes; ya no se trata de obras aisladas, la arquitectura pasa a ser parte integrante de la ciudad, de una ciudad con historia, por lo tanto el “lugar” cobra presencia; es en este contexto que se recuperan los conceptos de tipología arquitectónica y morfología urbana. Uno de los discípulos de Rogers, Aldo Rossi, en su libro *La Arquitectura de la Ciudad*, considerado la primera propuesta articulada en el ámbito de la arquitectura en torno al "lugar", desarrolla una serie de planteamientos a partir de la disciplina arquitectónica, entiende a la ciudad como una obra de manufactura en el tiempo, inserta en un contexto, en un *locus*, ya no se trata del objeto arquitectónico ajeno al sitio donde se va a insertar, sin respeto por las preexistencias, el clima y la cultura en general.

De acuerdo con Joseph María Montaner (1997), a lo largo de los años setenta se extendió un manierismo tipológico que la mayoría de las veces era mera imitación de la obra de Aldo Rossi; banalizó a esta corriente. Además, la posición de idealizar a la ciudad italiana como un valor inmutable e indiscutible la lleva a un destino bloqueado, encerrado en el análisis y la composición.

El lugar en las ciencias sociales

El “lugar” se puede abordar desde diferentes disciplinas y enfoques, si nuestro interés es conocer la percepción de cada individuo de ese espacio a partir de habitarlo, de vivirlo; consideramos necesaria la utilización de métodos etnográficos, ya que esta disciplina ha

desarrollado una serie de estudios con este enfoque. Durante la década de los 80's del siglo XX en el campo de las ciencias sociales y culturales se abrió un renovado interés sobre el espacio que se definía en términos de territorio, fronteras, plazas y movimiento.

Este nuevo interés está relacionado con las corrientes críticas del posmodernismo, de los nuevos conceptos de lo público y lo privado, de la movilidad, del tiempo y de la tecnología, tanto como de la percepción, la apropiación y la construcción de espacios simbólicos e identidades (Wildner, 2005:204).

Ana Ortiz (2004) sostiene que el interés de la geografía por el lugar, el sentido de lugar y el sentido de pertenencia se inicia con la geografía humanística aparecida a principios de los años setenta como alternativa a la geografía positivista.

El enfoque humanístico valora por encima de todo las experiencias humanas y declara que “no existe un mundo único y objetivo, sino una pluralidad de mundos, tantos como actitudes e intenciones” del ser humano [García Ramón, 1985: 220] (Ortiz, 2004:162).

Daniel Hiernaux (2005), define el concepto de “lugar” como la forma clave de comprender el espacio a partir de la experiencia del sujeto, y con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo. El lugar es considerado “acumulación de sentidos”. “...el concepto de «lugar» hace referencia a espacios delimitados con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido” (Pág. 13).

Como podemos observar, el concepto de “lugar” se aborda desde diferentes enfoques disciplinarios; los primeros autores se enfocan centralmente en el análisis espacial, consideran el espacio urbano arquitectónico, al estar cargado de historia y significados; y, los segundos, trabajos centralmente etnográficos, se enfocan al sujeto, a sus vivencias, al espacio lo relegan a un segundo término, lo consideran fundamentalmente mero contenedor. Sin embargo, en el presente trabajo de investigación consideramos que el lugar está compuesto tanto por elementos tanto tangibles como intangibles, que un análisis a partir de uno solo de sus componentes es incompleto y sesgado.

Por lo que se considera el “lugar” como el espacio con el que nos sentimos **identificados** con el que se tiene una relación temporal prolongada (que constituye parte de la historia –personal, familiar y/o social-) y adquiere un significado. Por tanto, se considera

que el “lugar” esta formado por dos variables: un espacio con características físicas y tipológicas y la identidad, que se va conformando a partir de la relación establecida entre ese espacio y el usuario, que lo usa, lo habita y se lo apropia en el tiempo.

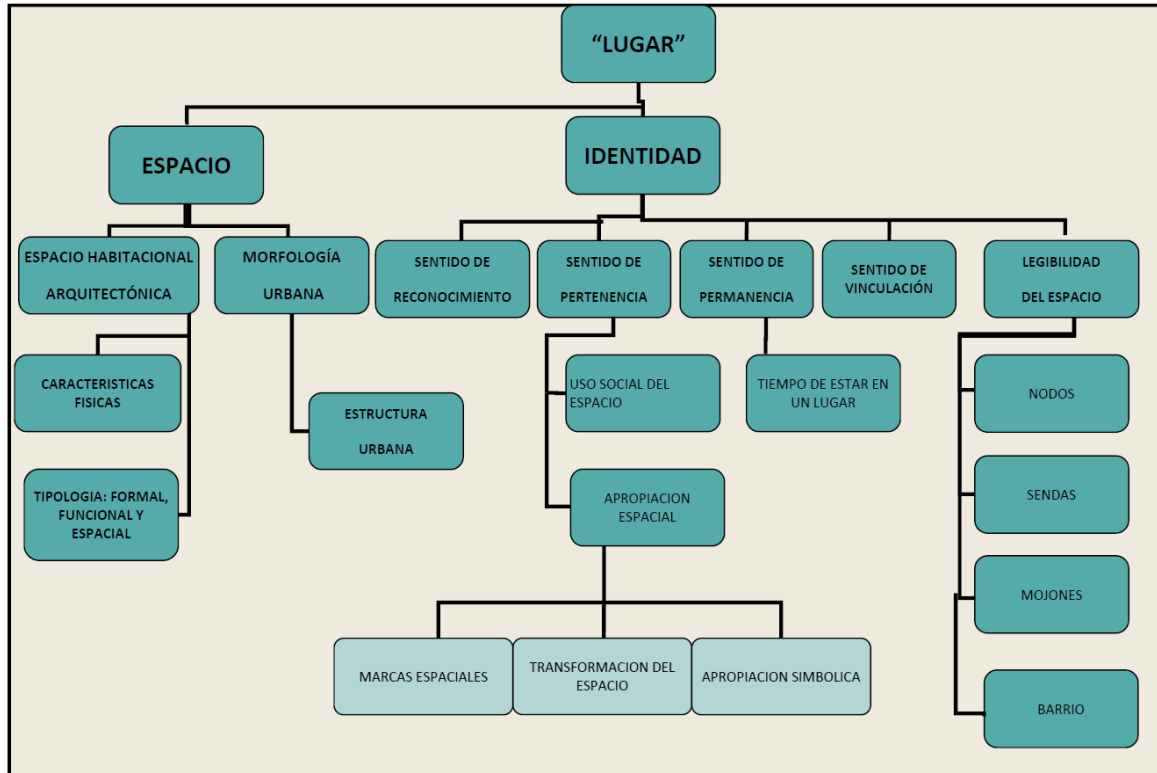


Diagrama 1. Los componentes del “lugar”. Elaborado por: Servando Rojo

Lo metodológico

Como puede observarse en el diagrama 1, el “lugar” se considera compuesto por dos variables: el espacio y la identidad. Del espacio se analizaron sus características físicas y su tipología arquitectónica (espacial y funcional); de la identidad, retomando a Kathrin Wildner (2005), se compone del sentido de reconocimiento, de pertenencia, permanencia y vinculación.

Al ser considerar el “lugar” compuesto por elementos tanto cuantitativos como cualitativos, su abordaje se realizó a través de la triangulación metodológica, utilizando métodos como el cartográfico (mediante la utilización de planos históricos y actuales), la observación sistemática (uso de la fotografía, observación de las características de los espacios y cómo son usados, las marcas espaciales, la permeabilidad espacial, etc.); la

entrevista estructurada (nos permitió adentrarnos en las características del "lugar": cómo se forma, se conforma y transforma, etc., es decir, encontramos las explicaciones); la encuesta, posibilitó cuantificar lo cualitativo, integrada con los resultados de la observación sistemática y de la entrevista facilitó una explicación acerca del concepto de "lugar". A partir de estos planteamientos se diseñó un modelo de análisis que fue aplicado en la ciudad de Cosalá, Sinaloa.

Dado que el "lugar" es un concepto variado que se puede abordar desde diferentes enfoques y depende de los objetivos de investigación para definir el adecuado; de ahí que el planteamiento teórico al que arribamos corresponde a la necesidad de correlacionar al espacio y al habitante. Por otra parte, como ya se mencionó, hay un escaso conocimiento sobre los procesos como se conforma y se expresa en distintas realidades y en espacios con características físicas específicas, de ahí que uno de los objetivos fue investigar cómo surgió el "lugar" en un espacio inicialmente "neutro", por ejemplo, en vivienda de reciente construcción diseñadas y edificadas por agentes promotores y no por el propio usuario; y, como se expresa en un espacio con un significado socialmente elaborado, es decir en arquitectura vernácula, edificada por los usuarios actuales o por sus antecesores. Observar estas dos partes del proceso fue de gran utilidad para el "lugar".

De acuerdo a lo expuesto se optó como caso de estudio por la ciudad de Cosalá, antiguo real de minas, localizada en la región serrana entre Culiacán y Mazatlán, con una traza urbana en forma de "plato roto" (característica de este tipo de asentamientos) y una arquitectura vernácula de gran calidad que se conserva prácticamente sin alteraciones del original; por otra parte, debido al crecimiento poblacional (natural e inmigración de la región serrana) se han construido fraccionamientos habitacionales con una tipología arquitectónica (funcional, formal, constructiva y espacial) totalmente ajena a la existente en la zona.



Fotografía 1. Vista aérea de Cosalá. Fuente: Servando Rojo.

La aplicación del modelo de análisis del “lugar”

Al plantearse la investigación, surgió la pregunta ¿cómo influyen las características del espacio (físicas, tipológicas e históricas) en la conformación del “lugar”? Por tanto, es necesario abordar las características del espacio, para explicarnos como influyen en la otra variable del concepto de “lugar”, la identidad.

Las diferencias entre el área tradicional y el fraccionamiento son evidentes, en la primera encontramos viviendas con características físicas y tipológicas correspondientes a la arquitectura vernácula de la región, tanto a la urbana como a la rural; en el fraccionamiento una arquitectura ajena y extraña a esa tipología, viviendas “de interés social” con espacios mínimos, “funcionales” y lenguajes arquitectónicos “neutros”. Pero también en la composición social de sus ocupantes hay contrastes marcados, en la primera encontramos la familia “tradicional” y en el fraccionamiento, en la mayoría de los casos, tanto el padre como la madre son profesionistas, por lo que, las relaciones sociales son diferentes, esto tiene expresión en el uso y significado del espacio.

Respecto a las características de su arquitectura, encontramos que la tipología funcional y en menor medida la espacial (a partir de la relación entre el dentro y el afuera, así como del diálogo que se establece al interior de la vivienda), son las de mayor incidencia en la conformación de ese vínculo establecido entre el espacio y el usuario.



Fotografía 2. La antigua Plaza de Armas es el elemento que articula la estructura urbana de Cosalá, es el centro del “marco total de la vida”

Fuente: Servando Rojo.

Las necesidades sociales tienen una base antropológica; opuesta y complementaria. Comprenden la necesidad de seguridad y apertura, de certidumbre y aventura, de organización del trabajo y diversión, las necesidades de previsión y lo imprevisto, de aislamiento y de encuentro, de intercambio y choques, de independencia (soledad) y comunicación.... (Henry Lefebvre en Coppola, 1997:100)

Este diálogo entre el dentro y el afuera, fue abordado a partir de la permeabilidad social y la transparencia visual. Amos Rapoport (1972) refiere que la vivienda no debe ser analizada aislada del poblado general, ya que sólo es una parte de éste. Su tesis se da a partir de abordar la permeabilidad del espacio, de cuáles son los límites y barreras que se establecen entre un espacio y otro. Al referirse a los asentamientos anglosajones concentrados, comenta que “la vivienda ha sido considerada esencialmente como el marco total de la vida y el asentamiento –pueblo o ciudad- como un tejido conjuntivo, un espacio casi “inútil” a atravesar y de naturaleza secundaria” (p. 95). Por otra parte, en los asentamientos latinoamericanos el asentamiento completo ha sido considerado el marco de la vida y la vivienda como una parte más privada, cercada y protegida.

En Cosalá, la arquitectura vernácula de la zona centro cumple esta caracterización descrita por Rapoport (ver fotografía 3). En lo urbano tenemos un conjunto integrado entre sí, que tiene como su centro, la Plaza de Armas, y en segundo término el parque, como los espacios públicos que articulan la ciudad: “es el marco de la vida”, como lo define Rapoport; en cuanto a la “parte más privada”, la vivienda, se encuentra alineada a la calle,

con un zaguán que evidencia el ingreso al espacio privado, por lo que el umbral está perfectamente marcado entre la calle y la vivienda, pero al interior el espacio se vuelve a abrir; entonces, entre la vivienda y el lote forman una unidad. La vivienda se desarrolla articulada por el patio, que es abrazado por el portal; a su vez el portal es totalmente abierto hacia ese interior, se establece comunicación tanto física como visual entre ellos; el portal funciona también como un gran vestíbulo, ya que a su alrededor se localizan las habitaciones, la cocina y en algunas ocasiones en uno de sus extremos los sanitarios y otros espacios de servicio. En síntesis, la vivienda “es una parte más privada, está cercada y protegida”, pero se abre hacia ese interior, donde se da una total transparencia visual.



Fotografía 3. En la vivienda de la zona centro la puerta se constituye en el umbral entre “el dentro y el fuera”, el marco de la vida social y de la familiar se encuentran perfectamente delimitados. Fuente: Servando Rojo

En segundo lugar tenemos la vivienda con pórtico alineado a la calle (fotografía 5). Este tipo arquitectónico es poco común en Cosalá y en la región. Entre el portal y la calle existe una total comunicación, se da la transparencia visual y la permeabilidad social, entre ellos no existían barreras; pero el ingreso a la vivienda (habitaciones y portal interior) se encuentra perfectamente delimitado mediante una puerta de acceso y posteriormente un zaguán; la comunicación entre el interior y el espacio urbano se encuentra muy restringida, y al igual que en la vivienda de la zona centro la vida familiar se da al interior, con un patio y un portal protegidos y aislados de ese exterior que es la calle (ver fotografía 4); por lo tanto es el espacio privado, cercado y protegido.



Fotografía 4. Portal. Al interior se da una total integración; el patio, el portal y las habitaciones conforman una unidad, se establece un diálogo entre ellos. Fuente: Servando Rojo.

El tercer tipo (fotografía 6) lo encontramos en la “periferia” (en el Llano de la Carrera y en La Canela, corresponde tipológicamente a la vivienda rural de la región); se trata de construcciones remetidas varios metros con respecto al alineamiento de la calle, con dos cuerpos (el primero, portal al frente y en el segundo, donde se alojan las habitaciones), aunque realmente se trata del mismo tipo arquitectónico de la vivienda de la zona centro, pero se encuentra invertida (mientras que el portal en la vivienda de esta zona es interior, en la “periferia” es exterior, orientado hacia la calle).



Fotografía 5. Vivienda con doble portal, uno al frente alineado a la calle, de convivencia social y el otro al interior, donde se desarrolla la interacción familiar. Fuente: Servando Rojo

En esta vivienda, entre el portal y la calle se establece una transparencia visual y auditiva total, no existen barreras en estos dos aspectos, aunque en la permeabilidad social sí ya que existe una cerca que delimita la propiedad y marca el umbral al espacio familiar; el portal se convierte en el espacio desde el que se da la interacción con el transeúnte, con

el de la calle; es el espacio de “los buenos días o buenas tardes”. Al igual que los otros casos, entre el lote y la vivienda se da una integración, ya que la vegetación se convierte en una extensión de la vivienda y los servicios la mayoría de las veces se encuentran fuera de la casa. Por lo tanto, aunque la ciudad es el marco total de la vida, la vivienda no se cierra a ese espacio general, más bien establece un diálogo con él; y aunque marca diferencias y establece los límites, se da la integración.



Fotografía 6. Vivienda con tipología arquitectónica predominante en la zona rural de Cosalá (dos cuerpos, portal al frente y habitaciones), es permeable acústica y visualmente con el exterior. Fuente: Servando Rojo.

Y, finalmente, tenemos la vivienda del “fraccionamiento” (fotografía 7), que en el proyecto inicial para nada retomó la tipología existente en la ciudad o en la región. Se trata de un tipo arquitectónico “extraño”, que no dialoga con “las preexistencias”, y aunque se encuentra remetido con respecto al alineamiento de la calle, no establece comunicación con ella. Se caracteriza por estar cerrada al exterior, la sala de estar si bien funciona como un vestíbulo es cerrada al exterior; pero también es cerrada al interior, con el resto del lote, ya que las ventanas no facilitan la comunicación, su función se restringe a la ventilación e iluminación, por lo que no establece diálogo; por lo tanto, no existe integración entre la vivienda y el patio, y aunque los habitantes la han transformado y han colocado árboles y vegetación, los cuales en algunos casos se convierten en extensión de la vivienda, al no existir diálogo entre espacios tienen que trasladarse de uno al otro para poderlos disfrutar.



Fotografía 7. Vivienda del Fraccionamiento Sánchez Celis. Fuente: Servando Rojo.

Como se puede observar en los cuatro tipos arquitectónicos, la forma física de cada uno de ellos posibilita o limita la interacción o el “diálogo” entre el dentro y el fuera, a partir de la permeabilidad social y/o la transparencia visual y acústica.

De las entrevistas y las encuestas resultaron algunas conclusiones acerca del proceso de conformación y transformación del “lugar”.

La propiedad de la vivienda incide de manera fundamental en el significado que adquiere el espacio para el habitante. Tenemos que aquéllos que no son propietarios (ya sea porque la rentan o la tienen en préstamo) la apropiación enfrenta algunas dificultades, ya que se encuentran limitados para transformarla, y por otra parte, generalmente tienen pocos años de habitarla. Comentaba una entrevistada: “quiero que cualquier cosa que le haga sea mía, por eso le siento poco cariño”.

La apropiación espacial en el espacio tradicional y en el fraccionamiento tiene diferentes expresiones. Dentro de la pregunta principal se planteó ¿cómo se construye y se expresa el “lugar” en aéreas tradicionales y en los de reciente creación producidos por promotores privados con tipología arquitectónica ajena a la existente en la zona? Se encontró que las principales diferencias se dieron en la manera como es apropiado el espacio y en la interacción social. Respecto a la apropiación espacial, tenemos que como proceso histórico se da en tres niveles [de acuerdo con Enric Pol (1997)]: histórico colectivo, en cuanto la cultura integra en ella todo lo que sus antepasados han desarrollado; histórico-individual, en cuanto todo individuo integra él mismo el desarrollo de sus antepasados; e, histórico del sujeto

en cuanto el individuo antes de 'apropiar' no es el mismo que después de 'apropiar'. Por otra parte, la apropiación tiene tres expresiones: la transformación, las marcas y la simbólica.

En la vivienda tradicional con un significado socialmente elaborado, la apropiación se da como expresión de los tres procesos históricos: colectivo, ya que tipología arquitectónica de esos inmuebles es producto de un conocimiento social que se ha transmitido durante varias generaciones; de un conocimiento adquirido individualmente a partir de ser transmitido por sus antepasados; y finalmente, a partir de sus propias vivencias. Por otra parte, la vivienda del fraccionamiento, el significado se conforma producto de la apropiación a partir de las vivencias, como proceso histórico se da en el tercer nivel: histórico del sujeto. Estas características de la vivienda se expresan en los tipos de apropiación espacial.

Respecto a las marcas espaciales en la vivienda tradicional se dieron principalmente a través de la vegetación, imágenes religiosas, fotografías que hacen alusión a un pasado familiar. En el Fraccionamiento, el tipo de usuario (edad, nivel educativo, profesión) se refleja en las características de la apropiación, por ejemplo, en las marcas espaciales, si bien encontramos la vegetación, las fotografías y otros objetos ya no son principalmente religiosos, sino un testimonio de viajes realizados, “artesanías” de otras regiones del país, para crear una “atmosfera de historia”. Es decir, en el fraccionamiento se cae en la simulación, al pretender tener “espacios con historia”, ya que “la cultura de cada individuo implica una apropiación diferente” [Korosec (1986), en Pol (1996)].

Por otra parte, en la encuesta (en ambos casos), la vegetación apareció como la marca más señalada y esto se debe a dos causas: en la vivienda tradicional, al estar abierto el portal, el patio se convierte en una extensión que conforma un microclima mediante los árboles y la vegetación y desde el portal interior se disfruta de ellos; en la vivienda del fraccionamiento, debido a lo poco adecuadas a las condiciones climáticas imperantes durante la mayor parte del año, obliga al habitante a buscar un espacio más ventilado, pero protegido de los rayos del sol, como son los árboles y la vegetación, por lo que éstos se convierten en elementos que cobran un significado para el habitante; sin embargo, no son

una extensión integrada a la vivienda ya que se tiene que salir al patio para aprovecharlos, esto es producto (como ya se mencionó) de la falta de diálogo entre la vivienda y el lote.

En cuanto a las transformaciones espaciales, la vivienda tradicional prácticamente no las experimentó (los cambios más comunes fueron la introducción de los sanitarios sobre todo a las recámaras); esto nos indica que es un tipo de inmueble que corresponde a las necesidades funcionales y culturales de sus usuarios actuales. Pero en el fraccionamiento, aunque la apropiación ha tenido las tres expresiones, la transformación ha adquirido el rol principal ya que la vivienda se ha ampliado, se han realizado cambios funcionales y la mayoría de las veces formales (“le puse detalles cosaltecos”), las transformaciones llevan a la vivienda a experimentar un cambio radical.

En relación a la apropiación simbólica, en ambos casos los espacios que provocan más recuerdos fueron el portal o la sala y en segundo lugar, el patio. Asimismo, también resultaron junto con la recámara las áreas con los que más se identifica el usuario y así mismo los más usados. Esta información nos lleva a la necesidad de replantearnos el diseño de los espacios de la vivienda contemporánea, donde los patios son vistos como espacios residuales y las recámaras son de dimensiones demasiado reducidas; cuando (como se observó tanto en la entrevista como en la encuesta) en climas como el de Cosalá, con temperaturas que en verano superan los cuarenta grados centígrados, con los árboles y la vegetación por una parte se crean microclimas y por otra parte se han convertido en elementos simbólicos; el uso espacial se ha modificado a través del tiempo y de los valores culturales, con el uso de la computadora y la televisión, la recámara se ha convertido en un espacio de reunión entre los jóvenes, por lo que se requiere replantearlas.

En la conformación del "lugar", el tiempo juega un papel fundamental. Respecto al apego a la vivienda, se les preguntó: ¿te gustaría vivir en otra casa? Y contrario a nuestra percepción inicial, el porcentaje más alto de “no” se dio en el “fraccionamiento”, con un 62.1%; después la periferia, con 61.8; y posteriormente, el centro con un 59.6%. Esta información, al correlacionarla con el tiempo de habitar la vivienda, resultó que existe una relación entre el tiempo de habitarla y el apego, ya que este último se incrementa con el paso del tiempo.

La interacción social en la conformación del “lugar”. El cuarto elemento de la identidad abordado, fue el sentido de vinculación; que se refiere a la interacción social, pero que al desarrollarse en un espacio urbano concreto (a nivel barrio y ciudad) se da una correlación espacio-habitante. Cuando se optó por abordar las dos áreas de Cosalá (la Zona de Monumentos y el fraccionamiento) existía la creencia de que sólo la primera tenía las características de "lugar"; sin embargo, al entrevistar y encuestar a sus habitantes se pudo observar como en el fraccionamiento, a partir primero de la organización para comprar el terreno, después para defender la propiedad de la vivienda, de la lucha por la introducción de equipamiento y servicios, del esfuerzo de varios años plasmado en la transformación y crecimiento de su vivienda, así como la interacción social cotidiana en el barrio, de la convivencia diaria con los vecinos, las fiestas patronales, etc., fueron conformando ese espacio en "lugar". Tal como lo sostiene Patricia Safa (2000)

Las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. Este proceso no es estable, sino construido y constructor de la realidad físico-geográfica y, a través de ello, de la sociedad de la que forma parte (p. 4).

Cuando se les cuestionó cómo consideraban a su barrio, en ambos casos lo consideraron como “seguro” y “tranquilo”. En cuanto a la participación barrial, el “fraccionamiento” resultó con el porcentaje más alto de participación, con un 89.7%; después la “periferia”, con un 82.4%; y, el “centro”, con un 67.3 por ciento.

Por tanto, es necesario acotar que en un principio nos planteamos investigar fundamentalmente la relación establecida entre el espacio y el habitante, sin embargo, al abordar el fraccionamiento resultó que la interacción social había adquirido un papel fundamental en la conformación del "lugar", motivo por el cual se efectuó un replanteamiento y esta componente de la identidad fue revalorada.

También se pudo concluir que si bien las características físicas y tipológicas del espacio facilitan o dificultan su conformación en "lugar", éstas no lo definen, sino que es a partir de las “prácticas sociales” (Méndez, 2008), de la manera como vive, usa, se identifica y se apropia del espacio, entonces al cobrar un significado, se conforma en "lugar".

Finalmente, tenemos que el espacio es apropiado cuando adquiere un significado para el usuario. Pero a su vez, de acuerdo con Enric Pol (1996),

Nos apropiamos del espacio, pero el espacio se apropia de nosotros. Del mismo modo que hemos transformado el espacio a nuestra imagen y refleja nuestra identidad y estilo de vida, esta misma organización del espacio nos liga a nuestras formas de ser y de hacer. Es decir, nos fija, dificulta la transformación, dificulta el cambio de los sujetos vinculados a un espacio. En este sentido Villela Petit habla de espacio apropiado y espacio apropiante.

Por lo anterior, tenemos que el concepto de "lugar", debe ser una herramienta para lograr "espacios apropiables", teniendo en cuenta las diferencias regionales y culturales. Al método de análisis que se ha propuesto se deben integrar planteamientos como las "preexistencias ambientales" que implican integrar los nuevos espacios a lo existente (medioambiente natural y cultural, incluida la tipología arquitectónica); las características tipológicas y morfológicas del espacio tanto arquitectónico como urbano, deben correlacionarse con el habitante, por lo que el conocimiento de cómo se conforma y se transforma el "lugar" posibilita el lograr espacios más habitables; asimismo es de vital importancia la participación activa del usuario en el proceso de diseño de los espacios que lo albergaran mediante el denominado diseño participativo.

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. 1ª. ed. 1975. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores. ISBN: 978-987-1210-56-5.
- Coppola Pignatelli, Paola. (1997). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. 1a. Ed. Traducido por Povero Carla. México, DF, Ed. Árbol.
- Hiernaux, Daniel (2005). Imaginarios y lugares en la reconquista de los centros históricos, en *Ciudades, análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, Nuevos paradigmas de los espacios urbanos, núm. 65. Ed. Red Nacional de Investigación Urbana.
- Montaner, Joseph María (1997), *La modernidad superada, arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*, Ed. GG, Barcelona, España. ISBN: 84-252-1696-6.
- Ortiz Guitart, Anna. (2006). Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona. Lindon, Alicia, Aguilar, Miguel Ángel & Hiernaux, Daniel (Coords.). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. 1ª. Ed. México: Antrhopos Editorial, UAM-Iztapala. ISBN 84-7658-777-5.
- Pol, Enric. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez, Enric POL (coords.). *Cognición y representación y apropiación del espacio*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona. Monografías psicosociales No. 9.
- Rapoport, Amos. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana, Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*, España: Ed. GG, Colección Arquitectura/Perspectivas. ISBN 84-252-0718-5.
- Rivas Sanz, Juan Luís de las. (1992). *El espacio como lugar, sobre la naturaleza de la forma urbana*. 1ª. Ed. España: Universidad de Valladolid. Serie Arquitectura y Urbanismo. No.18. ISBN: 84-7762-254-X.
- Touraine, Alain. (2006). *Crítica de la modernidad*. 2ª. Reimp. México: Ed. FCE. ISBN 2-213-03005-7.
- Wildner, Kathrin. (2005b). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. En Tamayo, Sergio & Wildner, Kathrin (Coords.). *Identidades Urbanas*. Colección Cultura Universitaria, núm. 85, Serie Ensayos. México: Ed. UAM. 2005. ISBN 970-31-0457-6.

Documentos electrónicos

Giménez, Gilberto. (1996). "Territorio y Cultura" [versión electrónica]. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Año/vol. II, número 004. Colima, México: Universidad de Colima. (Pp. 9-30). <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31600402.pdf> Fecha descarga: 15/12/07

Méndez Sainz, Eloy (2008). Imaginario del lugar [versión electrónica]. *Topofilia*. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora. Volumen I, Número 1, septiembre de 2008. Hermosillo, Sonora, México: Ed. Colson. <http://topofilia.net/mendez.html>. Fecha de descarga: 15/012010